

tal cual surgieron de su alma trizada, don Samuel A. Lillo nos va diciendo en voz queda, sin un arranque de angustia, porque ha encontrado el remanso en la idea de la eternidad del espíritu, todo el dolor que se acumuló en su alma cuando se supo solo, sin la compañera con quien había hecho el duro caminar. Y su corazón, como una fuente secreta, va vertiendo, gota a gota, sus versos dolientes que riman con el recuerdo de la mujer amada.—*Milton Rosell.*

MITOLOGÍA PARA CONVALECIENTES,
por *José Luis Lanuza.*

Existe una evidente desorientación en la poesía suramericana contemporánea, más precisamente, entre los jóvenes poetas suramericanos que viene durando desde hace varios años y de la cual sólo escapan contadísimos escritores. Por huir del usado instrumento del modernismo, que ha dejado escasos valores y a no pocos recalcitrantes obstinados todavía en mantenerlo, se ha caído en una poesía ingeniosa, humorística, una especie de nuevo chiste donde tal vez hay inteligencia o más bien, habilidad, y en la cultivación de las «palabras en libertad» donde escancian sus medianías y vaciedades los nuevos versolibristas, pero donde casi nunca apuntan los destellos de la poesía. Entre estos dos extremos queda aún un término medio, de transición, moderado, en que militan muchos de los poetas jóvenes del continente.

También se acentúa la corriente

de una poesía con tendencia social indoamericana—en el Perú, Cuba y México sobre todo—que aun se encuentra en el período del balbuceo y que por ahora sólo responde a una confusa tentativa de interpretar la masa indoamericana, de cantar sus aspiraciones, de evidenciar el estado miserable en que vive y la injusticia en que se debate. Esta poesía pretende una autonomía francamente ingenua, pues quiere libertarse de la influencia de la cultura europea como si fuera posible independizarse culturalmente cuando se es dependiente de la economía de los países imperialistas o como si el proletariado suramericano tuviera necesidades distintas del asiático, verbi gracia, y en consecuencia fuera posible cantarlo en forma distinta. Pretende ser poesía indoamericana, indígena, diferenciada totalmente de toda otra y ser su canto un conjunto homogéneo, representativo de una raza que en realidad no existe. Lo cierto es que en el fondo—esta es la verdad de las cosas—no puede desprenderse de la técnica europea. Por simple voluntad no es posible destruir una herencia latente, una actualidad dominante, que esta presente y también en la organización económica, política y social. Y siendo el arte una consecuencia de la vida social que a su vez depende del factor económico y mientras la estructura de esta permanezca como hasta ahora, no podrá transformarse en la forma que intentan los cultivadores de tal tendencia. Si Latino América tuviera o creara un sistema económico propio, una vida polí-

tica y social independiente de cualquiera otra, entonces podría esperarse también un arte independiente. Entretanto, como de esto no existen siquiera posibilidades, no pasa de ser una simple intención.

Hay todavía otras corrientes, las regionalistas, por ejemplo, muy marcadas en la Argentina y en el Brasil, con ambiciones más limitadas que la anterior, pero que también pretenden la autonomía respecto del arte europeo (1) e intentan destacar el color local y precisar la pintura del ambiente, usando a menudo para esto, criollismos, nombres indígenas de lugares como si tales medios fueran capaces de dar la sensación buscada, pero como también le sucede a la tendencia «indoamericana», sin poder desprenderse en el fondo de la técnica europea.

Todas estas corrientes en el panorama poético suramericano emplean el mismo método de construcción: la metáfora, como si ésta fuera el elemento poético exclusivo, indispensable. Tanto los «ingeniosos» como los que cultivan las «palabras en libertad», tanto los «indoamericanos» que le cantan a la masa y a la «revolución» como los regionalistas, usan la metáfora como medio expresivo preponderante.

En esta desorientación general existen dos tendencias, si así pudiéramos llamarlas, aunque todavía en formación, en el período incoac-

(1) Cuando decimos arte europeo, entiéndase como arte extranjero en general, es decir, arte de otros países de más avanzada civilización capitalista que Chile, ya que tampoco puede existir un arte extranjero porque cuando alcanza el arte categoría de tal, necesariamente se hace internacional.

tivo únicamente, pero cuyas orientaciones se precisan con claridad: La primera es la de hacer poesía proletaria, expresando subjetivamente los problemas universales del proletariado, es decir, apoderándose de la subjetividad colectiva de este y manifestando en toda su integridad la posición del proletariado frente a sus problemas y diciendo en su propio lenguaje elemental, sus reivindicaciones. La segunda, que la poesía está en la exclusiva expresividad de la palabra, en el sentido subjetivo de ella, lo que diga por sí mismo sin relación de color o sentido, lo que pueda sugerir apartadamente, aisladamente también de lo que en grupo pudiera comunicar. Demás está decir que de esta poesía debe desaparecer totalmente el valor musical de las palabras y reducir el empleo de la metáfora a la más estricta sobriedad.

Esta digresión nos la ha suscitado el libro MITOLOGIA PARA CONVALECIENTES (1) del escritor argentino, José Luis Lanuza que desgraciadamente, no se encuentra en ninguno de estos dos últimos casos. Al contrario es fácil situarlo en el que señaláramos primero que todos, pues Lanuza está entre los poetas que cultivan el chiste en verso o la greguería en renglones cortos, la greguería que, si resulta amañada en prosa, en verso es inaceptable.

El libro empieza con el poema HOROSCOPO:

Cuando el astrólogo subió a la azotea hubo un gran revuelo en el cielo.

(1) Editorial Letras. Buenos Aires, 1933.

Todas las estrellas le hacían guiños.
El las llamaba por sus nombres.
Las tuteaba.

Algunas, ya maduras, se caían.
Pero esas no tenían nombre ni eran
de familia conocida, etc.

Podríamos multiplicar los ejemplos, porque todo el volumen continúa en la misma forma, pero suponemos que basta para comprender el tono general, en que está escrito MITOLOGIA PARA CONVALECIENTES, fino hallazgo de título por lo demás.

A veces hace sonreír:

Tengan cuidado, vírgenes,
con las puntas de las estrellas...

Sin duda existe en estos versos habilidad, inteligencia si se quiere. Sin duda el autor de ellos es un individuo juguetón y alegre que no sabe de los momentos melancólicos ni de los minutos desesperados y que se entretiene haciendo estos pequeños malabarismos. Sin duda, pero distan mucho de ser lo que han pretendido, es decir, poesía. No es que exijamos para ésta sólo el tono patético o el sentimiento arañante como condición indispensable. Es que se advierte con facilidad que la sensibilidad de José Luis Lanuza está distante de ellos y se ve una actitud, una postura adoptada premeditadamente para hacer versos que no siempre son divertidos aunque ésta parece la intención del autor, por creer tal vez que ahí está la poesía nueva.

No sería justo silenciar que a veces en MITOLOGIA PARA CONVALECIENTES existen atisbos de mostradores que estamos frente a un poeta que no ha querido o po-

dido encontrar su cauce, que por el momento se halla extraviado, confundiendo la poesía con breves renglones ingeniosos. En su obra podemos descubrir aspectos, aislados es cierto, pero no por eso menos auténticos, que comprueban que José Luis Lanuza podría escribir como un poeta siempre que abandonara en definitiva la modalidad actualmente mantenida, cosa que esperamos, pues lo suponemos lo bastante joven para darse cuenta de su desviación presente.—A. T.

ECLIPSE DE UNA TARDE GONGORINA, por *Ricardo Peña Barrenechea*.

Ricardo Peña Barrenechea, escritor peruano que se dió a conocer en 1924 con su libro FLORACION ha publicado últimamente ECLIPSE DE UNA TARDE GONGORINA (1)

Es un libro de poemas éste de Peña Barrenechea, de poemas que demuestran innegables condiciones líricas en su autor, condiciones, sin embargo, que aparecen frecuentemente diluídas por un marcado amaneramiento, hijo sin duda de la visible tendencia de Peña Barrenechea de hacer «poesía nueva» cayendo en numerosas ocasiones en vaciedades manifiestas:

En agudos hondos
los cabellos ángeles
los colmillos de osa.

.....
Claras y brumosas
prendidas al clavo
del colmillo rosa.

(1) Editorial Hidalgo. Lima, Perú, 1933.